

ANTHONY CLOSE (1937 – 2010)

Anthony Close falleció de repente el pasado 17 de septiembre en su domicilio de Longstanton, población cercana a Cambridge, en cuya mítica Universidad había desarrollado una larga y fructífera vida académica. Sus esfuerzos profesionales se entregaron de manera especial a Cervantes, con tal perseverancia y acierto como para alcanzar un lugar de privilegio entre los pocos cervantistas de verdad imprescindibles.

Anthony John Close había nacido en 1937 en China, donde su padre trabajaba como funcionario del British Council. Estas mismas obligaciones laborales le hicieron vivir en diferentes países, entre los que Chile habría de marcar de manera especial su destino como hispanista. Allí empezó a asimilar la cultura hispánica y a hacer suya una lengua que dominó a la perfección, como continuamente ponía a prueba su fina ironía, una de las cualidades más destacadas en su trato personal y en sus escritos.

Obtuvo la licenciatura en Francés y Español en la Universidad de Cambridge en 1960. Al año siguiente inició su doctorado en el Trinity College de Dublin, que culminó en 1965 con la presentación de su tesis doctoral, *The Ideas of Art and Nature in the Works of Cervantes*, bajo la dirección de Edward Riley. Fueron sus primeros pasos de una carrera en pos del escritor al que más persistentemente había de seguir, dados de la mano de otro de los grandes nombres del cervantismo, quien unos pocos años antes había publicado su indispensable *Cervantes' Theory of the Novel* (Oxford, 1962). En este trabajo iniciático se marcan los presupuestos y objetivos –historia de las ideas, filosofía estética, teoría litera-

ria, Cervantes— de buena parte de su investigación posterior, y, desde luego, de la que más trascendencia ha alcanzado.

Tras doctorarse ocupó una plaza docente en la Universidad de Birmingham entre 1965 y 1967, para regresar definitivamente a la de Cambridge, donde habría de permanecer durante casi cuarenta años hasta su jubilación en 2004, los últimos de los cuales los hizo al frente del Departamento de Español y Portugués.

Su curiosidad como investigador le llevó a interesarse por diferentes aspectos y autores, pero sobre todo se empeñó, y así lo reflejan sus múltiples publicaciones, en la búsqueda de un Cervantes contextualizado en la literatura de su época, libre de la contaminación de las interpretaciones transcendentales y redondas que sobrevinieron a partir fundamentalmente del Romanticismo. Su libro *The Romantic Approach to 'Don Quixote'* (Cambridge, 1978) supuso un hito dentro del cervantismo, tanto por los datos y reflexiones que aportó sobre la recepción de la novela en su época y en las sucesivas, como por lo que sirvió de revulsivo.

Su pensamiento sobre el novelista seguiría enriqueciéndose en el resto de sus libros principales: *Miguel de Cervantes, 'Don Quixote'* (Cambridge, 1990); *Cervantes and the Comic Mind of his Age* (Oxford, 2000), traducido al castellano como *Cervantes y la concepción cómica de su tiempo* (Alcalá de Henares, 2007), que es una profundización en el entronque de la obra del escritor en los géneros y en la teoría literaria del momento; *La concepción romántica del Quijote* (Barcelona, 2005), donde no se limitó a traducir su libro angular de 1978, sino que lo revisó y ensanchó; *A companion to 'Don Quixote'* (Woodbridge- Rochester, 2008), por último, constituye un buen panorama de sus investigaciones sobre la novela.

Deben recordarse también, por lo que suponen de síntesis más difundidas de sus teorías, los dos capítulos que elaboró para los preliminares del *Quijote* del Instituto Cervantes (Barcelona, 1998), uno de los hitos cervantinos de las últimas décadas: «Pensamiento, personalidad y cultura literaria de Cervantes» y «Las grandes interpretaciones del *Quijote*».

Flanquea estos estudios centrales una amplia serie de artículos, cuyas referencias completas pueden verse en el «Perfil biográfico» que Emilio Martínez Mata ofrece en las páginas iniciales del homenaje al estudioso que lleva el título de *El ingenioso hidalgo* (Alcalá de Henares, 2009). Estos van desde los iniciales de historia de las ideas —«Commonplace Theories of Art and Nature in Classical Antiquity» (1969), «Philosophical Theories of Art and Nature in Classical Antiquity» (1971)—, a los que preparan o amplían los aspectos acogidos en los libros

ya mencionados, sin que falten exploraciones del teatro cervantino —«Comic Exemplariness in Cervantes's Comedias» (1989); «La idea cervantina de la comedia», (2003), entre otros—, o miradas hacia diferentes autores y parcelas del Siglo de Oro, como Diego Velázquez (1987), la sátira (1993, 2003), Baltasar Gracián (2001), Mateo Alemán (2003), Tirso de Molina (2003), Calderón de la Barca (2003), la novela picaresca (2003), la censura (2003), Garcilaso de la Vega (2004).

Su trabajo arreció a medida que se acercaba la celebración del IV Centenario de la primera parte del *Quijote*. Su jubilación en 2004 le dejó la cabeza y los pies libres para atender la apretada demanda de trabajos suyos para muchos de los congresos y libros que se programaron, y para acudir a los más diferentes foros. Nunca había trabajado tanto como de jubilado, según su propia confesión (no exenta, naturalmente, de ese humor del que siempre toca dar cuenta cuando de él se trata). Cursos, ponencias y conferencias le llevaron a múltiples universidades y centros de investigación de España, Alemania, Italia, Francia, Estados Unidos, Israel, Argentina. A todos ellos acudió con la sabiduría que atesoraba y la sonrisa de quien disfrutaba de hablar de Cervantes (y de no decir que no a los amigos).

Anthony Close figura en la lista de investigadores de primerísimo orden que han publicado en el *BBMP*. Su artículo «La comicidad del primer *Quijote* y la aventura de los galeotes (*Don Quijote* I, 22)» apareció en el número LXXXI, correspondiente al año 2005; un volumen relevante en la historia de la revista, al estar dedicado a «Cervantes y el *Quijote*», un autor y una novela tan significativos en la obra de don Marcelino y en su biblioteca, y también porque iniciaba una prometedora etapa del *Boletín*, que quería dejar atrás tiempos difíciles. Me cupo pedírselo, y la verdad es que lo hice convencido de que le iba a resultar imposible satisfacer la demanda por la premura de tiempo y porque se encontraba inmerso en la vorágine de viajes y coloquios del año cervantino; pero pudieron más el prestigio de la revista y su generosa manera de entender la amistad (y su asumida misión en pro de la universal novela).

La relevancia de sus investigaciones se veía correspondida por su brillantez expositiva. Anthony Close era un conferenciante excelente, al aunar la calidad del contenido, la organización del discurso y el humor. Dotes y esfuerzo lo hacían posible. Las mismas cualidades que lo convertían en un profesor extraordinario. En esta faceta debe destacarse además una generosidad y dedicación verdaderamente singulares. Lo he conocido de primera mano a través de las encuestas anónimas que se realizaron al final de cada uno de los tres cursos en que parti-

cipó entre 2004 y 2006 en el programa de doctorado de la Universidad de Valladolid, *El Quijote y la novela moderna*, que tuve el honor de coordinar. Sus estudiantes le concedieron la máxima valoración en todos los apartados y destacaron en sus comentarios esa disposición a relacionarse con ellos dentro y fuera de las clases. Me consta que su accesibilidad no se cerró al acabar el curso, sino que años después aún podían seguir valiéndose de él como guía de sus indagaciones doctorales, a las que con generosidad dedicaba horas y horas de lectura y conversación electrónica. Tal actitud aporta un trazo imprescindible a su perfil, por más que no sea tan fácil de conocer como los que se consiguen al leer sus escritos u oír sus conferencias y clases. Expondré un testimonio entre los diversos que podría alegar para poner de relieve esta virtud poco común. En 2007 se defendió en la Universidad de Valladolid la tesis doctoral de Enrique Mijares, *Carlos Fuentes desde su crítica literaria. La influencia del Quijote en la novela moderna*, uno de los frutos de aquel programa cuya «calidad» no dependió tanto de los baremos fríos que consideraba el Ministerio para conceder tal mención como porque contaba en su día a día con profesores como él. El autor insistió en incluir como uno de sus anexos un larguísimo mensaje electrónico en el que el Catedrático de Cambridge le comentaba el trabajo que había elaborado para la asignatura de otro de los profesores. Como director de la tesis, consideré que la rareza académica de la incorporación de un material de este tipo debía pesar mucho menos a la hora de convenir en su inclusión que el interés de lo que en él se decía y la actitud que reflejaba. En dicho correo, tras agradecerle al doctorando lo que le había enseñado sobre el cervantismo y la novelística de Fuentes —y para nada sonaba a hueca adulación, en la que nunca incurría—, entraba en materia con estas palabras que hacen al caso de lo que ha motivado el recuerdo: «Debo anticiparte que expongo mis reparos con toda franqueza y que son opiniones personales no compartidas por muchos cervantistas modernos, entre cuyas filas no te faltan valedores». Efectivamente, franqueza, honradez, independencia de juicio y elegancia son colores fundamentales de su retrato moral.

De su faceta como gestor, cabe destacar la organización del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO) celebrado en la Universidad de Cambridge en julio de 2005, con casi un centenar y medio de participantes, y que tuvo su culminación con la publicación de sus actas en un volumen que lleva por título primero *Edad de oro cantabrigense* (Vigo, 2006). Asimismo fue presidente de dicha asociación entre 2005 y 2008.

Más allá de su espléndida talla como profesional, era un hombre muy fami-

liar; siempre pendiente de su esposa, Françoise, en quien había encontrado una excelente compañera de vida y una eficaz colaboradora. En el trato con los colegas y amigos, destacaba su gran cultura y su carácter afectuoso; también lo hacía, y de una manera especial, su capacidad de armonizar dos cualidades de no fácil mixtura como son la bondad y la ironía. Él mismo se erigía en la primera y principal víctima de esa actitud que relativizaba los maximalismos conceptuales y rebajaba las palabras altisonantes. Era evidente que su postura investigadora emanaba de su postura vital (y, quizá también, viceversa). El caso es que me imagino los comentarios humorísticos con que el admirable Anthony Close habría glossado estas líneas tan justamente halagüeñas, que no dicen nada que no estuvieran dispuestos a refrendar quienes le han conocido de cerca. Y así lo han reflejado las notas necrológicas que surgieron rápidas y unánimes para afrontar la conmoción causada por su inesperada pérdida.

Su ironía podía mostrarse en los lances más diversos, sin excluir el de la árida cumplimentación de currículos y estadillos con que la administración y la nueva pedagogía controlan la calidad de nuestro rendimiento profesional (supuestamente, porque rara vez la cantidad, que es lo que controla el sistema, puede dar cuenta de la calidad, donde sin duda estriba la clave de dicho rendimiento, y cuya apreciación requiere una lectura competente y no el mero conteo). Reproduzco aquí su respuesta en una de las consabidas casillas del impreso ministerial en que los profesores del ya mencionado programa de doctorado de la Universidad de Valladolid debían consignar sus últimos servicios docentes e investigadores para solicitar que se renovase la mención de calidad: «En cuanto a la repercusión objetiva de mis publicaciones, debo confesar que no tengo más que impresiones muy vagas y generales al respecto, porque no tengo –y jamás he tenido– interés en compulsar revistas y libros en busca de citas de mis trabajos. Considero que el tiempo gastado en ese tipo de empresa de Narciso podría y debería dedicarse a fines más provechosos y productivos».

En marzo del año pasado vio la luz *El ingenioso hidalgo. Estudios en homenaje a Anthony Close* (Alcalá de Henares, 2009), volumen coordinado por Rodrigo Cacho al que se aludió más arriba. Su título primero supone un acierto pleno, porque señala una de las cualidades principales del dedicatario, tal como aquí se viene insistiendo, y por lo expresiva que resulta la identificación que propone entre estudiado y estudioso. En el correo con que el homenajeado me agradecía la participación, refiere cómo el coordinador había organizado un simulacro de seminario cervantino para atraerle sin que sospechara nada al acto en el que se le

iba a entregar el libro, y cómo él ante su título, y a pesar de los apretados aplausos que desde que entró en la sala le dedicaron, creyó que se trataba de la presentación de una nueva edición del *Quijote*; su comentario al respecto merece de nuevo ser transcrito por las muchas cosas que concita y suscita: «Ted Riley solía comentarme que yo mostraba una tendencia sanchopancina a tomar los textos demasiado al pie de la letra. Ya veo que acertaba en esto, como en otras cosas». La autoironía, el recuerdo del maestro con quien se inició en la aventura cervantina, la forma quintaesenciada de caracterizar su actitud ante la literatura, en la que se han basado sus aportaciones principales, hacen de esta cita última una frase redonda con la que cerrar estas líneas de semblanza y recuerdo. La sanchización de Don Quijote y la quijotización de Sancho a medida que su vida en común avanza, son uno de los logros más celebrados de la genial novela que la mirada «sanchopancina» del «ingenioso hidalgo» don Anthony Close se empeñó en explicar.

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID